

Teología de la Discapacidad

Wheaton Center for Faith and Disability (*Centro para la Fe y Discapacidad de Wheaton*)

www.wheaton.edu/faithanddisability



Si alguna vez te has preguntado qué dice la Biblia acerca de las personas con discapacidad o cómo la discapacidad moldea nuestra fe y a la vez nuestro entendimiento de Dios y de los demás, no estás solo. Arraigado en las escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis, el **Centro Wheaton para la Fe y Discapacidad** existe para ayudar a que tu comprensión respecto a la discapacidad sea más bíblica, normativa y transformadora para que las escuelas, congregaciones, campamentos y los ministerios paraeclesiales se conviertan en comunidades donde haya pertenencia y crecimiento para todos. Para llevar a cabo esta misión de la mejor manera, el liderazgo del Centro ha invitado a eruditos cristianos y a aquellos cuyas vidas han sido impactadas por la discapacidad, para escribir una teología bíblica de la discapacidad simplificándolo en Diez Pilares presentados a continuación.

El **Centro de Wheaton para la Fe y Discapacidad** permite y alienta el uso y la distribución de este material, siempre que se utilice con fines educativos o ministeriales, no se venda ni se incluya en ningún producto que se venda a menos que se le otorgue una autorización especial y se dé el crédito correspondiente. Utilice la siguiente cita: "**Centro Wheaton para la Fe y Discapacidad**, www.wheaton.edu/faithanddisability, consultado el [insertar fecha]."

Preámbulo

Aunque la discapacidad afecta a personas independientemente de la raza/etnia, religión, edad, sexo y clase socioeconómica, lo que se percibe como una discapacidad y quién es etiquetado en consecuencia de esto, varía de una cultura a otra. Cuando se mide la discapacidad en relación a algún nivel de desempeño o de posición mínimo o dentro del promedio, debemos reconocer la arbitrariedad de dichas normas. Dada la prevalencia de la discapacidad en la sociedad, incluso aquellos cuyos seres queridos aún no han sido tocados por una discapacidad (ya sea física, intelectual, del desarrollo o neuro-atípica) o por una enfermedad mental, es posible que eventualmente se vean impactados por esto en alguna medida.

1. Portadores de la imagen de Dios: Un Reflejo Glorioso



Leemos en Génesis que, como hecho cumbre de la creación, todas las personas fueron creadas a imagen de Dios y están diseñadas para tener una relación íntima con Él y con los demás. Sin importar nuestras capacidades, cada uno de nosotros llevamos la imagen de Dios individualmente como personas compuestas de cuerpo y espíritu/alma. También reflejamos la imagen de Dios de forma colectiva. Nuestro propósito glorioso como portadores de Su imagen, es reflejar el carácter de Dios al mundo como individuos, familias y comunidades. (Génesis 1:26–27; 2 Corintios 3:18)

2. Portadores de la imagen de Dios: Un Reflejo Distorsionado



Desde el momento que la creación se corrompió, nuestra capacidad de reflejar a Dios con precisión se ha fracturado. Aunque como seres humanos todavía somos imagen de nuestro Creador, este reflejo ahora se proyecta de manera distorsionada. Todos hemos sido alejados de Dios a través de la rebelión. Nuestros corazones se han inclinado hacia nuestra propia voluntad, y nuestros propósitos se han enfocado en glorificarnos a nosotros mismos. Experimentamos elementos de sufrimiento en todos los aspectos de nuestras vidas (en nuestro cuerpo, mente, emociones y nuestras relaciones), así como externamente, ya que vivimos en un mundo que gime por ser liberado de la esclavitud del pecado y deterioro. Si bien el quebrantamiento ahora es inherente a la condición humana, la discapacidad a menudo llama la atención sobre nuestras dificultades. La discapacidad es experimentada tanto funcionalmente, a través de cuerpos que no funcionan como algunos podrían esperar, y socialmente a través de relaciones que no respetan, apoyan y afirman. (Génesis 3; Jeremías 17:9; Romanos 8:19–23)

3. La promesa de Dios de remediar la corrupción de la creación



Dios no nos deja sin esperanza. Incluso en el Jardín después de la caída, Dios proclamó que una mujer daría a luz una Simiente que aplastaría la cabeza de Satanás, superando todo lo que nos separa de Dios y de los demás, trayendo restauración al quebrantamiento y la dificultad que vivimos en esta era. Construyendo sobre esta promesa, Isaías profetizó que cuando viniera esta Simiente, no habría hermosura o majestuosidad en Él para que le deseáramos. Sería despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. El mismo que aplastaría la cabeza de Satanás sería aplastado para redimirnos de nuestro pecado y sanar nuestro dolor. Él sería traspasado por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades. (Gén. 3:15; Isaías 53; Mat. 25:31; Rom. 16:20)

4. El remedio de Dios es Jesús



Los Evangelios hablan de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús como el adelanto de la promesa de Dios de la restauración completa en su regreso futuro. En el testimonio de los apóstoles y profetas, vemos a Jesús como la Simiente Mesiánica, un hombre judío resucitado y a la vez Dios, que abrió la puerta tanto a judíos como a gentiles, incluyendo a los "pobres, lisiados, ciegos y cojos", para salvación, adopción y en última instancia, la redención de nuestros cuerpos terrenales. (Job 19:25–27; Lucas 14:12–23; ROM. 8; 1 Cor. 15)

5. La bondad y la soberanía de Dios frente a las pruebas



En la historia del encuentro de Jesús con un ciego de nacimiento, vemos a Jesús abordar tanto las ramificaciones sociales de la discapacidad (percepciones, actitudes y rechazo) a la vez que las ramificaciones funcionales de la discapacidad en los individuos. Jesús primero corrige los conceptos erróneos de sus discípulos de que este hombre tenía una discapacidad debido al pecado personal (lo que habría creado barreras para el ciego de nacimiento). Jesús, en cambio, declara: "Sucedió para que las obras de Dios se manifestaran en su vida". La discapacidad del hombre fue reconocida como útil en

las manos de un Dios bueno, amoroso y soberano que obra en el contexto de un mundo roto. Luego Jesús restauró la visión del hombre. Esta demostración del poder y propósitos de Dios nos da perspectiva de la obra de Dios entre y a través de nosotros a pesar del quebrantamiento por la caída. Vemos a Jesús sosteniendo la tensión entre la experiencia del dolor y la dificultad humana y a la vez el valor y propósito divino que tienen. Nosotros debemos hacer lo mismo. (Job 2; 42:1–6; Juan 9).

6. La economía de Dios



En la economía de Dios, el valor humano no se mide por lo que podemos o no podemos hacer, sino por el hecho de a quién pertenecemos. Cuando Moisés vaciló en aceptar el mandato de Dios de liberar a su pueblo citando una limitación autopercibida, Dios responde: *"¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar"*. Dios no ve obstáculos para utilizar a las personas con discapacidad para lograr sus propósitos. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo declara que los miembros aparentemente más débiles de la comunidad creyente son indispensables y merecedores de doble honor. Además, la debilidad humana se presenta como una plataforma para mostrar el poder de Dios. Aquellos percibidos como débiles y menos dignos de elogio por los estándares humanos no sólo son adecuados, sino que a veces son conductos excepcionalmente dotados de la gracia, la misericordia y el amor de Dios. (Éxodo 4:10–12; 1 Corintios 12:20–26; 2 Corintios 12:7–10)

7. La ley del amor de Dios



Dios es amor. Cuando Jesús caminó sobre la tierra, dijo: "como yo los he amado, así también deben amarse los unos a los otros." Este amor sacrificial requiere necesariamente un cambio en la manera en que tratamos a la gente. Como criaturas finitas, los seres humanos estamos todos limitados de varias maneras. Además, ninguno de nosotros es autónomo o completamente autosuficiente, ni estamos supuestos a serlo. La discapacidad puede aumentar la visibilidad y lo tangible del amor de Dios dentro una comunidad enfocando las demandas del amor donde mejor reflejen el carácter de Dios. Además, las personas con discapacidad pueden llevar a otros a amar de una mejor manera, demostrando el amor de Dios en formas únicas. (Levítico 19:18; Juan 13:34; 1 Corintios 13; 1 Juan 3:16–20; 4:7–12)

8. El pueblo de Dios responde



Como pueblo de Dios, ¿cuál es nuestro rol respecto a la discapacidad? La iglesia debe manifestar el amor de Dios a un mundo que observa mientras vivimos de una manera contraria a la cultura del mundo, que refleje los valores del reino de Dios en la tierra. Con Jesús como nuestra Cabeza, nosotros constituimos Su cuerpo. Estamos llamados a preservar la unidad en la diversidad (incluidas las diversas habilidades), hasta que crezcamos a la madurez y estatura de Jesús. (Efesios 3:10–11; 4:13). La unidad del pueblo de Dios no depende del talento ni del intelecto. Depende de nuestra unión con Jesús. Esta es una unidad relacional en el Mesías (quien es uno con el Padre) y con el otro. Además, así como Dios ha colocado cada parte del cuerpo tal como Él quería, así cada uno tiene un

propósito divino y don que sirve al cuerpo. De hecho, *“Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.”*(Salmo 133; Juan 17; 1 Corintios 12:12–26; 1 Pedro 4:10)

9. La presencia y el propósito de Dios en el sufrimiento



Cada uno de nosotros experimenta sufrimiento en algún momento de la vida. Para algunos, la discapacidad misma — o la respuesta de la sociedad a la discapacidad — puede crear una fuente de sufrimiento emocional. ¿Dónde está Dios cuando se trata de sufrimiento? Esta pregunta se vuelve especialmente conmovedora cuando la discapacidad está presente. Si bien Dios no promete eliminar todas las fuentes de sufrimiento en esta era, ¡nuestras pruebas presentes no necesitan ser eternas! Debido al propio sufrimiento personal de Jesús en nombre de todas las personas, su consuelo, amor y acciones ahora fluyen a través de nosotros para ayudar a otros en su angustia (¡y viceversa!). Su Palabra también revela cómo ha utilizado el sufrimiento humano para sus propósitos, ya sea para hacer volver a Dios los corazones descarriados, mostrando el poder y las obras de Dios, o santificando a los creyentes en santidad; confiamos en que Él dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman. Incluso en medio de nuestro sufrimiento más profundo, Él ha prometido estar siempre con nosotros, para salvarnos, sanarnos y liberarnos eternamente. (Salmo 34:18–19; Proverbios 3:11–22; Juan 16:33; Romanos 8:18–28; 2 Corintios 1:3–5; Hebreos 12:5–8)

10. La restauración definitiva de Dios de todas las cosas en la era venidera



La Simiente que fue profetizada en Génesis vino al mundo la primera vez para aplastar la cabeza de la serpiente y traer salvación a todos los que ponen su fe en Jesús, el Rey de los judíos, y deseado de todas las naciones, vendrá de nuevo para someter al enemigo al juicio final. En los días del reinado del Mesías no habrá más luto, ni llanto, ni dolor o muerte. ¿Cómo se relaciona esta gloriosa verdad con la discapacidad? Cualquier cosa que nos traiga pérdida, dolor o incomodidad en esta vida ya no tendrá el poder de hacerlo, ya sea esa fuente el deterioro funcional asociado con la discapacidad, los aspectos socialmente inducidos de la discapacidad, o alguna combinación de ambos. Juntos, como pueblo redimido de Dios, buscamos la venida del Mesías a la tierra. El Espíritu y la novia dicen: ¡Ven! (Isaías 25:8; Mateo 19:28–29; Hechos 3:13–21; Hageo 2:7; Apocalipsis 21–22)